

Diócesis de Fontibón



Parroquia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

Lecturas del día jueves, 28 de mayo de 2026

---

### **Oración para antes de la lectura:**

Ven Espíritu Santo, Espíritu de Sabiduría y apoyo nuestro, queremos entender la palabra de Dios tal como tú la inspiraste. Infunde en nosotros el amor por la Palabra que es fuente de vida; y por favor, mueve nuestra voluntad para hacer que la Palabra de Dios se haga vida y obra en nosotros.

Te lo pedimos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, amén.

### **Primera Lectura**

**Gen 22, 9-18 (opción 1)**

*El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe*

Lectura del libro del Génesis.

EN aquellos días, llegaron Abrahán e Isaac al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos.»

Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

## **Palabra de Dios.**

### **Heb 10, 4-10 (opción 2)**

*Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí: para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad*

Lectura de la carta a los Hebreos.

HERMANOS:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, al entrar Cristo en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,

pero me formaste un cuerpo;

no aceptaste

holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo

—pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí—

para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias»,

que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos

santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

## **Palabra de Dios.**

### **Salmo**

**Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10-11ab. 17 (R.: cf. 8a. 9a)**

**R.** Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

**V.** Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,

y, en cambio, me abriste el oído;

no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;

entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

**V.** «—Como está escrito en mi libro—

para hacer tu voluntad.

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». **R.**

**V.** He proclamado tu justicia

ante la gran asamblea;

no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu justicia,

he contado tu fidelidad y tu salvación. **R.**

**V.** Alégrese y gocen contigo

todos los que te buscan;

digán siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean tu salvación. **R.**

## **Evangelio**

**Mt 26, 36-42**

*Mi alma está triste hasta la muerte*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

JESÚS fue con sus discípulos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

«Siéntense aquí, mientras voy allá a orar».

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

«Mi alma está triste hasta la muerte; quédense aquí y velen conmigo».

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

«Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

«¿No han podido velar una hora conmigo? Velen y oren para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

«Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

**Palabra del Señor.**

---

